



Un monasterio es un “agujero negro”, que por su fuerza poderosa, momento a momento nos va atrayendo hacia el centro.

El centro de la vida monástica es Cristo, y el ir descubriendo y viviendo sus misterios, nos atrae inexorablemente hacia él. Cada monja es como una galaxia que se ve abocada hacia la profundidad del agujero negro.

Si tú estás leyendo esta locura, deja que aparezca la interrogación dentro de ti ¿y si es verdad lo que estoy leyendo? ¡Atrévete a asomarte a la vida monástica! La ventana está entreabierta. Se te insinúa que no todo es noche, como tú piensas. Aquí no hay noche ni luz del sol; entonces no hay tiempo.

Al entrar en el agujero negro, todo es eternidad.

Hermana Paula Téllez
Monasterio de Armenteira